

PINTOR Y CARTÓGRAFO EN LAS AMAZONAS: FRANCISCO REQUENA

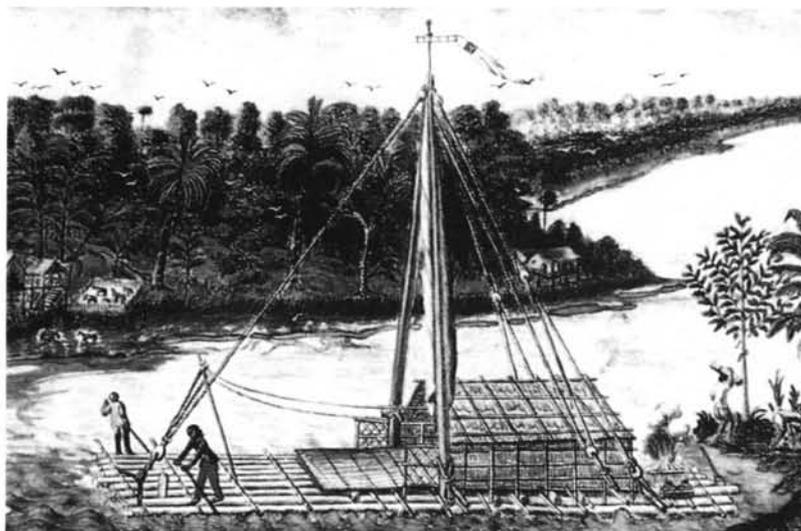
Eric Beerman

Este trabajo se concentra principalmente sobre los dieciocho mapas y acuarelas que Francisco Requena realizó durante los años que vivió en la Amazonía como comisario español de la Cuarta Partida de Límites, resultado del Tratado Preliminar de Límites de 1777 entre España y Portugal. Además el autor desea expresar su agradecimiento al Museo de América, sin cuya ayuda, este trabajo no habría sido posible.

Mil novecientos noventa y cuatro es un año histórico con la conmemoración del Quinto Centenario del Tratado de Tordesillas, cuando los monarcas de España y Portugal extendieron la línea demarcatoria de la bula del año anterior, de cien a trescientas setenta leguas al oeste de las islas atlánticas de Cabo Verde. Esta línea señaló legalmente por más de tres siglos los límites entre Brasil y las posesiones españolas de América Meridional.

Como consecuencia del Tratado de Tordesillas se firmaron otros tratados, incluyendo el Tratado Preliminar de Límites de 1777 que demarcaba las fronteras entre las posesiones españolas y portuguesas en América del Sur y fue el último antes de su independencia. Para fijar las fronteras entre las posesiones de ambas coronas en el interior del continente hubo varias Partidas de Límites, cada una gobernada por un comisario, destacando la Cuarta Partida española en el gobierno de Mainas en la Amazonía, dirigida de 1778 hasta 1795 por Francisco Requena. Durante treinta años jugó un destacado papel en América Meridional, incluyendo los diecisiete que pasó en la región amazónica. Al regresar a España en 1795, Requena fue considerado como el experto en límites no sólo de la Amazonía, sino en el continente entero, levantando al año su magistral obra demarcatoria, «Plano geográfico de la mayor parte de la América Meridional», anexo al voluminoso, «Memoria histórica sobre la demarcación de límites con el Portugal en la América Meridional», que presentó al rey Carlos IV. Debido a la gran exactitud y detalle de los documentos cartográficos realizados por Requena durante sus años en esa región, parte de ellos fueron utilizados por algunos países sudamericanos en sus negociaciones fronterizas. En 1883 el rey de España Alfonso XII actuó como mediador en las negociaciones fronterizas colombianas y venezolanas, nombrando la *Comisión de exámen de la cuestión de límites*, formada por los siguientes expertos: presidente, el mariscal de campo Carlos Ibáñez y Ibáñez (marqués de Mulhacén), fundador del Instituto Geográfico; vicepresidente, el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro, director de la Sociedad Geográfica de Madrid; secretario, Gaspar Muro, director del archivo del Ministerio de Estado; y los vocales Justo Zaragoza, y Marcos Jiménez de la Espada, *el príncipe de los americanistas españoles* y miembro de la española al Pacífico. Esta Comisión se reunía periódicamente en el Ministerio de Estado durante los años 1883 a 1888, elogiando y haciendo frecuentemente referencia a la destacada labor demarcatoria de Requena. Como resultado de estas negociaciones fronterizas, nuestro personaje fue citado el 17 de marzo de 1891 en la *Gaceta de Madrid*.

Francisco Requena nació en 1743 en Orán, donde su padre estaba destinado como coronel. Siguió la carrera militar de su padre y a los quince años se trasladó por primera vez a la península, donde destacó por su talento cartográfico, levantando algunos planos de Málaga. Pronto fue destinado a las Américas, donde alzó los mapas de las fortificaciones de Portobelo en Panamá, Cartagena de Indias y Guayaquil, y donde se encontraba en 1776, cuando circulaba la noticia del inminente conflicto con Portugal en América Meridional, jugando la Amazonía un importante papel. Como preparación a un posible ataque se pensó en una expedición española al Marañón para



Ilust. 1

expulsar a los portugueses de sus ilegales avances, y así el presidente de la Audiencia de Quito pidió a Requena un informe sobre las mejores rutas para alcanzar el gran río, que realizó en su memoria, «Descripción de los varios caminos que dan paso desde la ciudad de Quito al río Marañón»¹.

En ese mismo año Requena fue nombrado cuartel maestro general de la proyectada expedición española al río Amazonas con el fin de detener las intrusiones portuguesas en los territorios de España a lo largo de la frontera de la Amazonía. Para esta expedición, Requena construyó en el año 1777 unas embarcaciones en Guayaquil financiadas por su propio bolsillo, que años más tarde en 1824 recordó al rey de esta deuda, construcción que Requena plasmó en una detallada acuarela, «Balsas del río Guayaquil»²; título delineado al pie del dibujo (Ilustración 1). La mitad inferior de la acuarela la ocupa casi en su totalidad una gran balsa construida con troncos de árboles atados con cordeles, como aún hoy en día se construyen, resistentes a las corrientes de los ríos. Sobre la balsa hacia la mitad un cobertizo sirve para refugio y resguardo de las frecuentes lluvias tropicales. En la parte trasera de la balsa está la lumbre donde se preparaban las comidas durante la travesía y en la parte delantera van unos remeros a pie. En esta pintura la balsa parece estar a punto de iniciar su navegación. En la orilla que sirve como amarre crece un árbol sumamente vistoso, posiblemente el árbol del cacao tan corriente por esas tierras, distinto a los otros árboles dibujados a lo largo del río. La acuarela está dividida como por una línea horizontal, el curso del río con la margen superior salpicada de

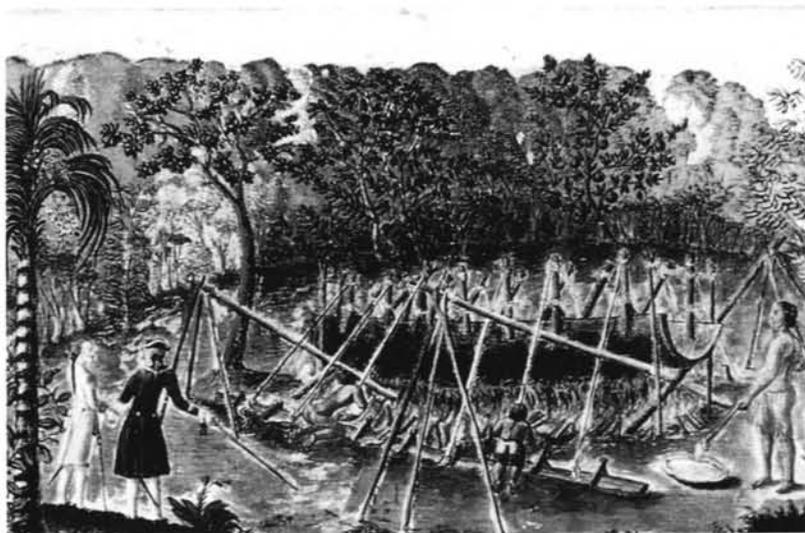
Este trabajo está basado en mi libro a punto de salir sobre Francisco Requena, y deseo expresar mi agradecimiento al administrador de la Compañía Literaria S.L., Juan Barceló Luqué, por permitirme publicar las ilustraciones de dicho libro; y en los artículos del autor: «Bosquejo biográfico y genealógico de Coronel Francisco Requena y su 1774 mapa de Guayaquil», *Revista del Archivo Histórico de Guayas* (Guayaquil, Ecuador: Archivo Histórico de Guayas), VII, n.º 14 (Diciembre 1978), 3-23; «Expedición colombiana de Francisco Requena al río Caquetá en 1782», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, LXXX, n.º 782 (Julio 1993), 671-681; y «Teniente general Francisco Requena (1743-1824) y el Tratado Preliminar de Límites de 1777», *Revista de Historia Militar*, n.º 73, (1992), 107-131; también una conferencia en 1990 en *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. «Francisco Requena: Una vida en la frontera». El autor quiere reconocer su gratitud en este trabajo a John Hébert de la Biblioteca del Congreso, y a la Biblioteca de Oliveira Lima, Universidad Católica, Washington, D.C.

1. Archivo General de Indias (Sevilla) (aquí en adelante AGI), Quito, leg. 400; copia firmada por Requena, Servicio Histórico Militar (Madrid), Colección de Documentos, n.º 7110, sig. 5-2-7-8. Esta memoria fue publicada por Manuel Lucena Giraldo [edición, introducción y notas], *Francisco Requena y otros ilustrados y bárbaros: Diario de la exploración de límites al Amazonas (1782)*, Madrid, 1991, pp. 39-64.
2. Las siguiente diez acuarelas utilizadas como ilustraciones proceden de la Biblioteca de Oliveira Lima, Universidad Católica de América, Washington, D.C.; y Robert C. Smith, «Requena and the Japurá: Some Eighteenth Century Watercolors of the Amazon and other Rivers», *The Americas*, Washington, D.C., III, n.º 1, 1946, pp. 33-50.

casas y corrales. Las viviendas están construidas en alto para evitar durante las crecidas del río de la humedad del terreno; esta parte superior de la casa se alcanza mediante una escalera. La vegetación es muy frondosa, principalmente de palmeras, y sobrevolando el arbolado unos pájaros, que tantas veces Requena pintó en sus ilustraciones amazónicas tanto cartográficas, como pictóricas.

El Tratado Preliminar de Límites de 1777, firmado en San Ildefonso entre España y Portugal, puso fin al temido conflicto en plena región amazónica. Requena por el momento no tuvo que detener a los portugueses, aunque pronto y de acuerdo a este Tratado de 1777 fue destinado como comisario de la Cuarta Partida de Límites por un período de diecisiete años. Después de dejar su familia con sus suegros en Guayaquil, Requena tuvo que releer su estudio sobre los distintos caminos a seguir para alcanzar el Marañón: el de Quito por el río Napo; el del río Pastaza; el de las provincias de Loja y Jaén de Bracamoros; o a través de las provincias de Guayaquil y Piura con el fin de alcanzar las Mainas y tomar mando de su gobierno y asumir su cargo de comisario de la Cuarta Partida de Límites. Requena escogió el primero, por el Napo, el mismo que había tomado más de dos siglos antes Francisco Orellana. Así el 10 de enero de 1780, el flamante comisario y sus hombres se hicieron a la marcha desde Quito.

La Cuarta Partida tardó en llegar al río Amazonas. No vale la pena detenernos a examinar las causas de esta demora cuando lo explica sobradamente la larga distancia que tenían que recorrer, teniendo que abrirse muchas veces el camino, además de construirse sus propias canoas y balsas para bajar los ríos, e incluso construir embarcaciones mayores para la navegación en el Marañón. Requena realizó una acuarela de estas construcciones fluviales, cuyo título está claramente escrito al pie de la misma, «Modo de abrir lo interior de los árboles para formar de todo su grueso el casco de una embarcación» (Ilust. 2). Acuarela sumamente interesante donde se ve con bastante detalle el arduo trabajo que debían incurrir para construir estas embarcaciones que sirvieron a la expedición para navegar por los ríos amazónicos. La parte central de la pintura es un claro de árboles donde se aprecia un gran tronco de árbol con la parte hueca hacia arriba como incipiente casco de embarcación, sujeto con una serie de estacas en forma de tijera y atadas por cordeles que mantienen al tronco a cierta altura del suelo. En la tierra el calor de un fuego allana el tronco y lo convierte en futura embarcación con la ayuda de los indios que le daban forma, como los tres que parecen estar ocupados en estos trabajos con medio cuerpo desnudo. Según los relatos de Requena, los indios Omaguas preferían utilizar la madera de cedro para estas construcciones.



Ilust. 2

En la parte derecha un recipiente con alguna sustancia servía al indio que está cerca para mojar el tronco con una mopa y dar forma a la embarcación. En la parte izquierda de la acuarela se ven dos figuras, probablemente al comisario por su vestimenta de casaca azul, calzón rojo y tricorno, con un oficial que inspeccionan los trabajos. Los árboles que rodean el lugar de la construcción son sumamente interesantes de una gran diversidad de colorido, imaginación y forma, por lo naif casi parece un dibujo modernístico. Observando esta tarea se da una cuenta del arduo trabajo que supuso alcanzar el Marañón como bien refleja Requena en su diario.

Muchas veces el camino terrestre no era mejor que el fluvial, y no permitía el paso de las caballerías, por lo que, los oficiales y misioneros lo hacían cargados a hombros de los indios, como demuestra una de las interesantes aguadas coloreadas en la Colección Bauzá del Museo de América de Madrid, «Modo de cargar los Yndios a los qe. caminan pr. tierra de Quito a Napo»³. Debido a las ciénagas del terreno los expedicionarios dieron muchos rodeos tardando doce días en alcanzar el puerto fluvial de Napo antes de lograr el Marañón. Tras ascender este río durante unos quince días, llegó la expedición a San Joaquín de Omaguas, capital amazónica de Mainas, donde finalmente Requena el 15 de marzo de 1780 tomó posesión como gobernador y comisario de la Cuarta Partida de Límites y la organizó con los hombres que le habían acompañado desde Quito.

Nada más establecerse en Omaguas, el recién nombrado oficial escribió a su colega el comisario general portugués, Juan Pereira Caldas, sobre la entrega de la orilla septentrional del Marañón desde la desembocadura del río Javarí hasta la salida más occidental del Japurá, y el fuerte de Tabatinga, a un par de kilómetros al sudeste del presente pueblo colombiano de Leticia. En su calidad como gobernador de Mainas, nuestro personaje informó a la corte sobre las ocupaciones ilegales lusas en los ríos Japurá, Putumayo y Napo.



3. Museo de América (Madrid), Colección Bauzá, n° Inv. 2218.



Ilust. 3

A pesar de las continuas incursiones indias, como reza su diario, él, Requena artista, tuvo tiempo para pintar una bella acuarela del pueblo, «Vista del pueblo de San Joaquín de Omaguas provincia de Mainas en el río Marañón» (Ilust. 3). El título de esta acuarela es una bella orlada de fondo rojo y escritura dorada. La acuarela, lámina III, tiene una leyenda al pie de la misma que reza: *Canos de Infieles que atacaron la población hallándose con poca gente el comisario y fueron rechazados con muerte de dichos Infieles*. Esta acuarela ilustra uno de los ataques que sufrió Requena al poco tiempo de su llegada a esta aldea por los indios del río Ucayali, que desemboca por la banda derecha del Marañón. Curiosamente, cien kilómetros al sur de Omaguas en la orilla derecha del Ucayali está hoy en día el puerto fluvial de Requena. A juzgar por la acuarela los Ucayalis se acercaban en embarcaciones dispuestos al combate, aunque por el diario de nuestro personaje se sabe que los españoles rechazaron esta agresión, donde murieron varios indios. En esta pintura se diferencian muy bien las dos naciones de indios: los indios de la misión de Omaguas vestidos con largas camisas verdes; y los Ucayalis, infieles desnudos. Requena se dibujó así mismo en el puerto fluvial, claramente distinguible por su casaca azul, tratando con varios soldados de contraatacar a los Ucayalis que procedían embarcados por el lado izquierdo de la acuarela, algunos ya en el agua. Escena que contrasta con la placidez de la parte derecha inferior del dibujo. En esta bella acuarela llena de movimiento y vida, queda muy bien reflejada la arquitectura y disposición urbanística del pueblo de San Joaquín de Omaguas, misión establecida a orillas del río, cuyo puerto quedaba protegido por una isla. El pueblo lo componen unas casas y la iglesia. A la izquierda una casa más importante que las restantes, de dos pisos, que probablemente fuese la antigua casa de los jesuitas y ahora serviría como almacén por su proximidad al río. También se aprecia a la derecha un chamizo que servía de astillero, donde reparaban las embarcaciones, objeto de la estancia de Requena en San Joaquín. En la franja de agua entre la isla se observa la reparación y calafateado de algunas canoas. Estas edificaciones públicas estaban rodeadas de las casas del pueblo que desaparecían en el bosque. Por la acuarela parece que Omaguas, capital de la provincia de Mainas, debió de ser una aldea-misión bastante importante.

Una vez reparadas las embarcaciones y según instrucciones recibidas de la corte de unirse a la Partida portuguesa en Tabatinga y llevar a cabo lo estipulado en el Tratado Preliminar de Límites, la Cuarta Partida española, con Requena al mando, zarpó de Omaguas el 9 de febrero de 1781, aguas abajo del Marañón. La partida pasó por la misión de San Ignacio de Pebas en la orilla septentrional. El puerto fluvial amazónico de Pebas se encontraba equidistante entre Omaguas y el cuartel luso de Tabatinga. Aquí también realizó Requena otra bonita acuarela, parece



Ilust. 4

que nuestro personaje deseaba dejar constancia de las misiones de la Amazonía visitadas por la Cuarta Partida, «Vista del pueblo de Sn. Ignacio de Pebas, misión de Mainas en el río Marañón» (Ilust. 4). Esta acuarela es la lámina IV con la siguiente leyenda al pie de la misma: A. Iglesia, B. Casa Cura, C. Cuartel, D. Embarcaciones de la Expedición aseguradas en un estero, E. Campamento en una quebrada por lo reducido del pueblo. El título de esta acuarela es una orlada floral roja con el título dorado en la parte superior de la misma.

La misión de San Ignacio de Pebas estaba construida en un terreno escarpado sobre el río con una iglesia rodeada de casas, que se identifican al pie de la acuarela. Del alto del pueblo bajaba un camino al río, donde se instaló el campamento y a su orilla quedaron ancladas las canoas. Un grupo de indios Yaguas dedicados a la pesca, dibujados detalladamente y donde muy bien se distingue por su indumentaria y ornamentación al cacique, se encuentra en la parte delantera de la pintura en la orilla opuesta. Curiosamente existe una semejanza comparando estos *indios Yaguas* (Llaguas) retratados por Requena en Pebas, con la aguada coloreada del Museo de América, Colección Bauzá, n.º Inv. 2213, «Retrato de un indio Llaora (Llagua) y de una india Omagua», y con la aguada hecha probablemente por el mismo Requena para la *Relación de gobierno del Excmo. Señor Virrey del Perú Freí Dn. Francisco Gil de Taboada y Lemos presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenar. Año de 1796*, y posteriormente reproducida, fig. 17, en el artículo de Emiliano Jos, «Centenario del Amazonas. La expedición de Orellana y sus problemas históricos», *Revista de Indias*, n.º 12, 1943; y en las *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú*, Lima, 1859, tomo VI; y con la aguada reproducida en la obra de Mercedes Palau de Iglesias, *Catálogo de los dibujos aguadas y acuarelas de la Expedición Malaspina 1789-1794 (Donación Carlos Sanz)*, Madrid, 1980, pp. 288-289, n.º inv. 2213, citada anteriormente en el Museo de América.

Según la *Relación* del virrey Gil de Taboada⁴:

...dar a Vuestra Excelencia [Manuel Godoy] un diseño... de los trajes de algunos indios infieles, ya de los que me remitió el brigadier dn. Francisco Requena, ya de otros que me manifestó el misionero apostólico [Narciso] Girbal...

4. José Hipólito Unanue, *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú*, 3 vols., Barcelona; 1914, III, p. 118.

Mientras Jos comentó ⁵:

La tribu de los Omaguas era la más importante del alto Amazonas... Requena, gran viajero de esta región, y sus compañeros en estas ilustraciones a la Relación del Virrey Gil de Taboada pusieron facciones europeas a todos los indios que diseñaron... Gil de Taboada, autor de los textos que acompañan a los dibujos de Requena y P. [Narciso] Girbal... Requena en hacer bizcocho de yuca brava, con lo que se dilatan en sus navegaciones y ha ido civilizando algunas tribus [Omaguas].

Al terminar su trabajo en Pebas, la expedición continuó su navegación aguas abajo del Marañón. El día 22 de febrero de 1781 llegó la Partida al puesto fronterizo español de Camuchero en la orilla meridional del Marañón, a unos cien kilómetros al oeste de su destino, Tabatinga, donde el comisario español arribó el 7 de marzo. Aquí el nuevo comisario de la Partida lusa, Teodosio Constantino Chermont, le informó que Portugal no entregaría Tabatinga hasta que España hiciera lo mismo con los fuertes San Carlos y San Felipe del río Negro. Ambos comisarios entonces decidieron cumplir con su misión encomendada de acuerdo con el Tratado entre ambas coronas, el realizar algunas expediciones fronterizas conjuntas y establecer el cuartel general en el puerto fluvial de Tefé (Ega) en la orilla meridional del Marañón, a cientos de kilómetros dentro del territorio luso, donde Requena, acompañado por su esposa guayaquileña, su hijo y cinco hijas, pasaría una década. Saliendo juntas las dos Partidas de Tabatinga el 16 de agosto y después de reconocer algunos afluentes del Marañón, llegaron a Tefé el 28 de septiembre de 1781.

Los dos comisarios acordaron realizar una expedición conjunta y fijar los límites del río Japurá, afluente que tiene su desembocadura en la orilla septentrional del Marañón. Esta expedición quedó reflejada en las seis acuarelas que Requena pintó. En estas acuarelas su imaginación debió de quedar impresionada por la belleza de los parajes, su arbolado y en ocasiones la bravura de sus ríos.

La expedición conjunta abandonó Tefé el 21 de febrero de 1782, cruzó el Marañón por la cercana boca del Japurá en la margen septentrional de aquél. Con la primavera llegaron a la desembocadura del Apaporis por la ribera norte del Japurá (llamado Caquetá en Colombia), donde ambos comisarios, Chermont y Requena, desembarcaron y pisaron tierra, hoy en día de Colombia. Aquí discutieron sobre el siguiente destino de las Partidas. Según el Tratado de 1777, Requena debía adentrarse por el Apaporis que desemboca en la margen norte del Japurá y seguir la demarcación por el norte; sin embargo, Chermont se opuso, deseando seguir con la eterna estrategia portuguesa de penetrar más y más dentro de los dominios de la corona española. Según Requena, la línea de demarcación debía ir por el Japurá y buscar la cordillera, Neblina-Pacaraima, entre las cuencas del Marañón y el Orinoco, pero el comisario luso alegó que habían muchos saltos y raudales peligrosos, a lo que el español respondió que era otra de las muchas excusas con las que los portugueses únicamente trataban de extender más los límites a su favor. Tras varias discusiones y como el comisario español dependía de los portugueses —por carecer de astrónomos, ingenieros, instrumentos, etc.— ambos comisarios firmaron un acuerdo para reconocer juntos primero el río de los Engaños (o Yari), que desemboca en la orilla izquierda del Japurá, y después el Apaporis a la bajada.

Tras este acuerdo las dos Partidas continuaron su exploración del Japurá, donde el 26 de marzo Requena vio y plasmó la primera cascada en una acuarela, «Raudal Mirí en el río Japurá» (Ilust. 5). El título —como la acuarela es sumamente bucólica, romántica— está escrito en una cinta blanca transportada por el pico de dos vistosos pájaros de colores verde y amarillo, que tanto atrayeron a Requena en la Amazonía, como también lo demuestran las ilustraciones de sus mapas de

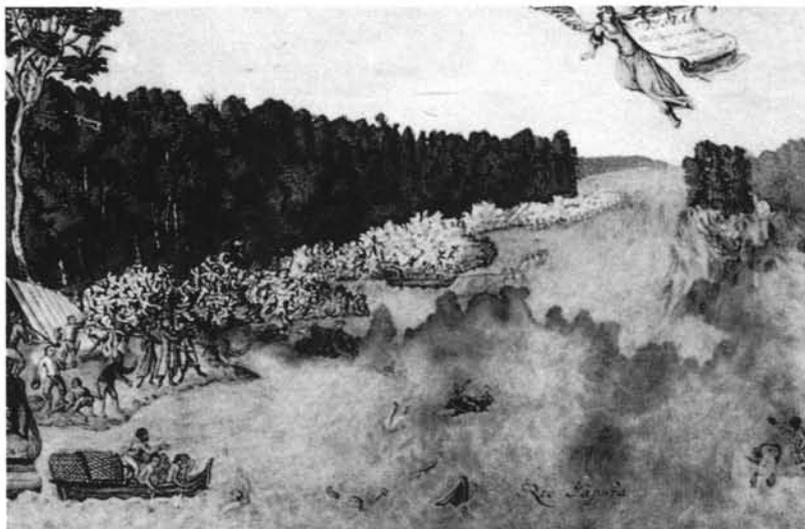
5. Emiliano Jos, «Centenario del Amazonas. La expedición de Orellana y sus problemas históricos», *Revista de Indias*, III, nº 10, 1942, p. 687.



Ilust. 5

la expedición. En la parte trasera del marco de esta acuarela existe la siguiente leyenda: A. Comisarios español y portugués, B. Embarcaciones pasando a la liga después de descargadas en que se hirieron algunos soldados, C. Pongo o estrechura muy correntosa. La lámina no está numerada. En esta acuarela se refleja, más que en ninguna otra de la expedición, la lujuriosa vegetación tropical en toda su plenitud, pena que no sea botánico para poder identificar cada uno de los árboles tan primorosamente pintados a ambas márgenes del río, cuyo cauce parece brotar del infinito saltando entre las piedras del caudal. En la parte izquierda del dibujo se advierte el campamento levantado por las Partidas con algunas figuras, entre las que se distinguen por sus indumentarias el comisario español con casaca azul, probablemente el luso Chermont en marrón y presumiblemente el capellán vestido de negro en una escena casi naif, donde los demás expedicionarios se encuentran ocupados en sus menesteres cerca de la embarcación. En la margen derecha hay algunos indios de la expedición inspeccionando el río y en la izquierda a media altura, hay dos lanchas fondeadas procedentes de la exploración del salto de acuerdo con el diario de Requena.

Continuando por el Japurá, a los dos días divisaron en el horizonte el salto Cupatí (La Pedrera), llamado *Cachoeira Grande* por los portugueses, donde Requena realizó otra acuarela, «Vista del raudal y salto de Cupatí en el río Japurá vencido por la 4ª División de Límites, año de 1782», cuyo título va delineado en la parte superior derecha en un estandarte blanco que cuelga de la trompeta de una figura alada, quizás el ángel protector o un trompetero del apocalipsis (Ilust. 6). Es la lámina número IX y la leyenda a pie de la acuarela reza: A. Salto de agua en que se perdieron dos embarcaciones, B. Canoa recogiendo los naufragos, C. Estero que sirvió de puerto y por donde se pasaron por tierra algunos botes y todas las cargas. En esta acuarela se percibe la bravura del río arrastrando las piedras del salto que se van acumulando en la orilla, como muy bien se refleja en la margen izquierda. El río debía de tener tal corriente que los expedicionarios sufrieron algunos naufragios y cuyos restos flotan sobre el río, e incluso algunas personas tratan de alcanzar tierra, acontecimiento que coincide con el diario de Requena. A la izquierda en una especie de puerto fluvial, un grupo de hombres, quizás los dos comisarios observan el salvamento. En esta misma margen se levanta el campamento donde descargan los víveres y preparan la comida, unos peces supuestamente recién pescados. En la popa de la capitana se lee su nombre, *San Rafael*, fondeada en la parte inferior izquierda cerca de una canoa con indios tratando de ir hacia el encuentro de los naufragos. Desde que vi esta acuarela me ha quedado la duda si las manchas en la parte central del río son a propósito para demostrar la bravura de las aguas, o que casualmente, la humedad del tiempo haya dañado la acuarela. Esta duda me la podrá aclarar algún crítico de arte.



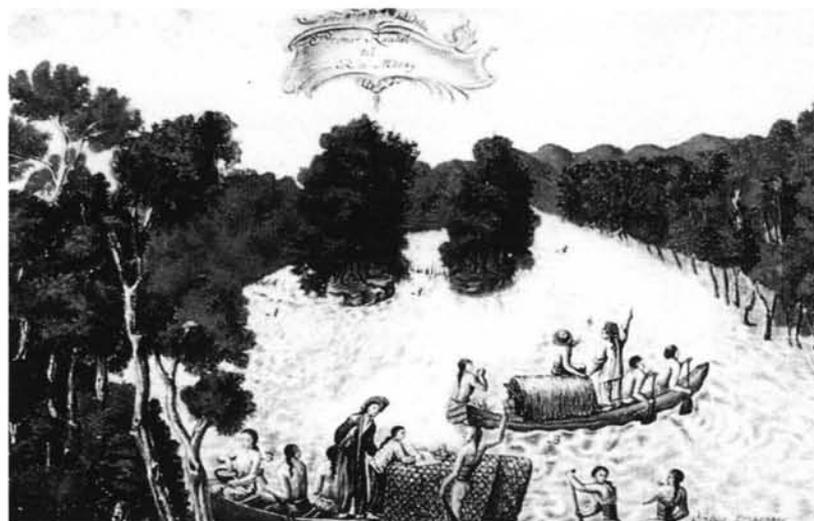
Ilust. 6

Ambos comisarios llegaron al mediodía del 27 de abril a la boca del río de los Engaños, donde sabían que debían dejar el Japurá, según lo convenido en la playa del Apaporis hacía un mes, pero por las noticias de los prácticos sólo les quedaban dos días para alcanzar el famoso salto del Japurá —Ubía o Araracuara— y deseando Requena reconocerlo para completar el mapa del Japurá y comprobar si era tan extraordinario e inaccesible como lo describían, decidieron ambos comisarios continuar su ascenso hasta toparse con dicho salto, de escarpadas murallas de piedras cortadas a pico, de unas cien varas de alto, y el río mismo en este paraje era de unas ciento cincuenta varas de ancho. Algunos prácticos habían reconocido ya los saltos seis leguas más arriba del Japurá, comentando que de allí en adelante, el río tenía un curso suave hasta las misiones franciscanas españolas del distrito de Popayán. La madrugada siguiente la expedición alcanzó la máxima penetración del Japurá, pero no siendo posible continuar su ascenso, el comisario dio la vuelta rumbo la entrada del río de los Engaños. Fue la primera vez que las Partidas navegaron con suma facilidad, pues en menos de dos horas se hallaron en su destino, una navegación que les tomó dos días aguas arriba. Después de un breve descanso, las Partidas conjuntamente penetraron en el río de los Engaños, cuyo curso era aún más suave que el del Japurá, y de unas trescientas varas de anchura.

Siguiendo su misión demarcatoria, la expedición se encontró el 29 de abril en el primer salto de los Engaños, desde donde Requena envió a su delineante para observar el otro salto y más tarde poder trazar el plano y pintar la acuarela, «Segundo salto del río de los Engaños» (Ilust. 7). La orlada floreada con el título de esta acuarela se encuentra en la parte superior y es azul con inscripción roja. Esta acuarela no tiene numeración de lámina, aunque sí una leyenda describiendo unas letras: *A. Salto invadible para canoas. B. Garita con el dibujante español. C. Otro con ingeniero y astrónomo portugueses, quienes encontraron una canoita con gente del pueblo de Sta. María.* Por el paisaje pintado en esta acuarela se descubre que la expedición se encontraba en una zona de cierta altura con una vegetación más pobre donde alternaban los cerros semi-pelados con la arboleda cerca del agua. En la margen se aprecia a quien Requena había enviado a observar el otro salto por su indumentaria y sombrero y el comisario español, uniformado como en las otras acuarelas —casaca azul, calzón rojo y tricornio— parece ir a su encuentro ansioso de noticias. El detalle de esta embarcación, con dos indios bogas, un joven recostado sobre el cobertizo y un negro dialogando con dos expedicionarios, es de lo más tierno de la acuarela. En la orilla donde se encuentra Requena, se levanta el campamento y nuevamente están a punto unos peces, quizás recién pescados para la comida. En casi todas las acuarelas donde existe un campamento con fuego,



Ilust. 7



Ilust. 8

siempre hay unos peces, alimento fresco de la expedición. Al fondo del río se distinguen unos saltos y al lado derecho de la acuarela de nuevo la segunda canoa, cuyos remeros tratan de ponerse a salvo.

Tras explorar el salto, ambos comisarios volvieron a exponer sus deseos, el portugués explorar el río Mesay, que fluye por la margen izquierda del Engaños, y el español por el Cuñaré, que fluye en el Mesay por la margen izquierda, ganando esta vez Requena. Sin embargo, un práctico portugués, junto con uno de la expedición española, marcharon a configurar el Mesay, mientras Requena y Chermont planeaban la incursión del Cuñaré. Con la descripción que los prácticos hicieron del Mesay a su regreso, Requena realizó su acuarela, «Primer raudal del río Mesay» (Ilust. 8). El título de esta acuarela es una orlada roja con letras doradas. La descripción de la acuarela

parece estar incompleta, aunque tiene unas letras, no tiene ninguna anotación, quizás le falte alguna explicación. Acuarela de bello colorido en su arbolado, de verdes y sienas. Paisaje frondoso donde los árboles rodean completamente el río Mesay, casi parece más una laguna, llegando la arboleda hasta la misma orilla e incluso en la parte derecha parecen crecer del río, ya que la corriente parece haber arrastrado la tierra. En este dibujo aparecen nuevamente las embarcaciones de la expedición con unos indios que llevan como única vestimenta una faja de corteza de árbol, que les ciñe la cintura desde el pecho hasta el bajo vientre, por lo que parecen tener un talle de avispa. Una canoa se cruza a mitad del río, apuntando los saltos del Mesay. Esta lámina no está numerada.

Como se acordó Requena comenzó la exploración del Cuñaré, donde el rumor le avisó de una gran cascada de unas cuatrocientas varas, plasmada por el comisario el 3 de junio en la acuarela, «Cascadas del río Cuñaré». El título de esta pintura va en negro sobre una cinta blanca, con los extremos ondeando al viento. Es la lámina XVI con la siguiente leyenda al pie de la acuarela: *A. Pequeño bote en que los dos comisarios fueron a reconocer estas cascadas, B. Comisario español informándose de los infieles por medio del negro interprete*. Esta cascada se encuentra a 20' Lat. N. fue la penetración más septentrional de la expedición. El paisaje nuevamente son unos cerros semi-pelados bordeando el río, sin casi vegetación a parte de unos árboles y una palmera de gran altura en primer término. Nuevamente Requena aparece en la parte inferior con su casaca azul, calzón rojo y tricornio, atento a las instrucciones de su intérprete negro vestido completamente que contrasta con los indios infieles, como reza la leyenda, desnudos, apuntando la llegada de otro bote con más indios infieles y vituallas. En el centro en la parte inferior *un pequeño bote en que los dos comisarios fueron a reconocer estas cascadas*. Anclado en un saliente de tierra entre dos raudales se encuentra la Partida portuguesa; su comisario, de casaca marrón-rojiza y calzón azul, el astrónomo oteando el horizonte y otros científicos por la vestimenta.

Tras pasar la noche en este lugar, los comisarios enviaron a unos expedicionarios a configurar el río Amú, afluente por la banda izquierda del Cuñaré. También despachó Requena a un ayudante para reconocer el Yaviyá, que fluye a la orilla izquierda del Mesay, sin acompañamiento portugués por estar enfermos sus oficiales. Tras estas expediciones para actualizar sus planos y labor fronteriza, los dos comisarios discutieron sobre el siguiente camino a seguir en sus expediciones, decidiendo la exploración del Apaporis.

La expedición comenzó el descenso hasta llegar a la boca del Apaporis, en cuya orilla Requena vio unos indios Corotús, un lugar intransitable que pintó el 26 de junio en la acuarela, «Vista del salto invadible del río Apaporis» (Ilust. 10). El título de esta acuarela va en rojo sobre orlado floreado azul. Es la lámina XVII con la leyenda al pie de la acuarela: *A. Tajadura y camino que se abrió en el bosque para pasar a la parte superior del salto las embarcaciones. B. Paraje donde se anegó la Capitana española*. La primera impresión al contemplar esta acuarela es la sensación de bravura del agua, tanto en la parte superior del salto como a lo largo del río, como bien reza salto inaccesible. Aquí la vegetación parece entrelazarse con el agua e incluso el cielo parece estar nublándose por la parte izquierda. Muchas de las figuras tratan de poner a salvo sus canoas luchando contra la corriente. De acuerdo al diario de Requena la expedición tuvo que abrir un camino entre la vegetación y continuar la ascensión por tierra, camino que muy bien se advierte en el centro de esta acuarela, por donde transportaron a hombros las embarcaciones y carga. Aparte de los personajes ocupados en las labores de salvamento, en la parte central parece distinguirse al comisario portugués dialogando y un poco más lejos al capellán con un expedicionario. Un cobertizo parece haber sido habilitado al refugio de los grandes árboles dando cubierta a un cofre y fondeadas cerca de este lugar las embarcaciones; la capitana *San Rafael* en azul, y la portuguesa en verde.

Tras esta increíble expedición de unos 2.500 kilómetros que les llevó cinco meses y con muchos enfermos, las Partidas regresaron a Tefé el 15 de julio de 1782. A los dos años Requena recibió el encargo real de completar una descripción de la región. Nuestro personaje comenzó el trabajo inmediatamente, resultando en una voluminosa memoria que cubría la historia, geografía,



Ilust. 10

etnología y religión, terminándola el 20 de febrero de 1785, *Descripción del gobierno de Mainas y misiones*⁶. Aparentemente los indios Mainas tenían también aptitudes artísticas, como lo demuestra la nota de Requena al ministro de Indias, José Gálvez: *un lienzo dibujado en el Escudo de las Reales Armas de España, con plumas por ser una de las cosas más raras que he podido conseguir en la provincia trabajada por indios de ella*⁷.

Entre el 21 de agosto de 1788 hasta el 1 de enero mientras Requena se encontraba en Tefé, realizó y firmó siete valiosos mapas de la región amazónica que actualmente se encuentran en la Biblioteca del Congreso de Washington D.C., y otro hecho a su regreso a España. Todos tienen la inscripción, «*Levantado por el coronel e ingeniero Dn. Francisco Requena, primer comisario de la cuarta partida española de límites y reglada su construcción a las observaciones de los astrónomos de la partida portuguesa*»⁸:

- 11) *Mapa de una parte del río Marañón o de las Amazonas comprendida entre la boca del Javarí, y del caño Avatiparaná... Ega, 21 de agosto de 1788 (129 x 48 cms.).*
- 12) *Mapa de una parte del río Marañón o de las Amazonas comprendida entre la boca del caño de Avatiparaná y la villa de Ega o Tefé...Requena, Ega, 8 de septiembre de 1788» (146 x 49 cms.).*
- 13) *Mapa de una parte del río Japurá comprendida desde su entrada en el río Marañón por su boca más occidental hasta el pueblo de San Antonio de Maripí... , Requena, Ega, 12 de octubre de 1788» (60 x 83 cms.).*
- 14) *Mapa de una parte del río Japurá comprendida desde la boca del caño de Avatiparaná inmediata al pueblo de Maripí... hasta la boca del río Apaporis próxima al salto de Cupatí..., Requena, Ega, 12 de octubre de 1788» (45 x 218 cms.).*

6. Biblioteca del Palacio Real (Madrid), mss. 2892, n° 7, ff. 230-320v. Esta descripción de Mainas fue publicada por Pilar Ponce Leiva, *Relación histórica-geográfica de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, n° 30, tomo II, Madrid, 1992, pp. 658-700.

7. Requena a J. Gálvez, Tefé, 9 diciembre 1785, AGI, Santa Fe, leg. 663-bis; y Requena a Fernán Núñez, Tefé, 23 julio 1787, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, leg. 4516/1.

- 15) *Mapa de una parte del río Japurá comprendida desde la boca del río Apaporis hasta el salto grande, o cachoeira de Ubía..., Requena, Ega, 12 de octubre de 1788» (60 x 200 cms.).*
- 16) *Mapa de una parte del río Apaporis comprendida desde su entrada en el río Japurá hasta la población de los indios Corotús..., Requena, Ega, 12 de octubre de 1788» (34(1) x 59 cms.).*
- 17) *Mapa de una parte de los ríos Engaños o Comiari, Mesay, Cuñaré, Yaviyá y Ufarí..., Requena, Ega, 1 de enero de 1789» (77 x 59 cms.).*
- 18) *Mapa de parte de los virreinos de Buenos Aires, Lima, Santa Fe y capitán general de Caracas en la América Meridional con las colonias portuguesas limítrofes para acompañar al proyecto, y reflexiones sobre la mejor demarcación de límites entre los dominios de ambas coronas dispuesto, y construido por el brigadier e ingeniero en jefe Dn. Francisco Requena, Madrid, 1796» (77 x 64 cms.).*

Cada mapa de esta serie está atractivamente ilustrado con mantos orlados de gran profusión al estilo rococó y leyendas alrededor del título. El número 11 tiene una especie de marco compuesto de columnas, árboles y conchas sobre los que se posan unos vistosos pájaros y un indio, mientras que la lluvia tropical se refleja en un rincón. La leyenda del mapa 12 es un manto coronado sujeto por un lado graciosamente por una figura femenina tocando una trompeta sobre una fuente, y por el otro lado sujeto en una palmera. Nuevamente otro manto lleva el título del mapa número 13, esta vez el manto va sujeto por un pájaro volando y una figura femenina con un cuerno de la abundancia, lleno de toda clase de frutas y cereales. Más abajo un cocodrilo mira a un grupo compuesto de un expedicionario sujetando los brazos de un indio y la figura de una mujer con un niño entre sus brazos. El número 14 tiene una carátula con un expedicionario ayudado por indios y un perro saltando, tirando a una manada de aves acuáticas. El motivo de un manto reaparece en el número 15 con detalles arquitectónicos y ornamentales rococó, representando dos escenas: una a dos expedicionarios dibujando (quizas se autorretratase el propio Requena); y en la otra escena se ve a un grupo de indios y animales. En el mapa número 16 un indio caza bajo un árbol selvático. Decoraciones de la carátula representan el número 17. El título está delineada en negro y rojo, y la palabra «mapa» está compuesta por juguetonas culebras, pelicanos e indios. El último mapa, número 18, realizado en Madrid en 1796, muestra la línea de demarcación en la parte norte de América del Sur. En la esquina superior izquierda del mapa hay una composición de indios junto a una canoa. Todos estos mapas aparte de su incalculable valor cartográfico son también unos hermosos testimonios por lo artístico de sus ilustraciones.

Estos ocho mapas fueron adquiridos en 1943 por la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. a los Hermanos Maggs, Ltd., Londres. El comisario debió terminar por la misma época de los mapas, las diez acuarelas descritas anteriormente que se encuentran en la Biblioteca de Oliveira Lima de la Universidad Católica de Washington D.C., compradas por el Sr. Lima en 1914 al Sr. Martijnus Nijhof de La Haya, Holanda, quien a su vez las había adquirido en España. Estas acuarelas de un tamaño que oscilan entre 17 x 29 hasta 19 x 30 centímetros, no están ni firmadas, ni fechadas, pero debieron haber sido acabadas durante la estancia de Requena en Tefé, meses de inacción demarcatoria y sin éxito en su gestión por las dilaciones y dificultades que ponían los portugueses tras su regreso de la expedición de límites por la región

8. Los hermanos Maggs, Ltd., Londres, catálogo nº 693, año 1940; Smith, «Requena and the Japurá», op. cit., pp. 33 et passim; Lawrence Martin, revisado por Walter W. Ristow, «South American Historical Maps», *A la Carte: Selected Papers on Maps and Atlases*, Biblioteca del Congreso: Washington, D.C., 1972, pp. 199-200; Mercedes Palau de Iglesia, *Museo de América: Catálogo de los dibujos aguadas y acuarelas de la Expedición Malaspina, 1789-1794*, Madrid, 1980, p. 298., pp. 287-326; y Emiliano Jos, *Revista de Indias*, nº 10 y 12, 1942 y 1943.

amazónica. Como ya especifique individualmente estas acuarelas, seis pertenecen a la expedición de 1782 al Japurá y sus afluentes, dos a las misiones en el Marañón y las otras dos plasman la construcción de embarcaciones para alcanzar la región del Mainas.

Sin embargo, comparando los mapas firmados por Requena de la Biblioteca del Congreso y los que se encuentran en los archivos y bibliotecas españoles con las acuarelas, se advierte una gran similitud entre algunas de sus figuras y las ilustraciones de los mapas, que con casi toda certeza pueden atribuirse a Requena. Si se compara la firma de Requena en los mapas realizados durante sus años de estancia en la Amazonía, bien puede verse que la caligrafía es la misma o muy parecida a las notas y leyendas al pie de las acuarelas. Hay evidencia que estas diez acuarelas de la Universidad Católica son únicamente parte de una colección más grande que el comisario realizó para ilustrar su viaje de Quito al Amazonas por el río Napo y sus posteriores expediciones demarcatorias. Algunas de estas acuarelas están numeradas, una tiene el número romano XVII, por lo que se deduce que esta serie constaba originalmente por lo menos de diecisiete láminas. Sin arriesgarme demasiado, creo que parte de las aguadas existentes en el Museo de América como son algunas de las nueve aguadas coloreadas de las *Tribus de la cuenca del Amazonas* de la Colección Bauzá: el «Retrato de una india del Napo y de un indio de Camuchiro», el anteriormente citado «Retrato de un indio Llaora y de una india Omaguas», el «Retrato de un indio Yuni y un indio Iquito», el «Retrato de un indio Guaona»— se asemejan a las aguadas realizadas por Requena e incluidas en la Relación de 1796 del Virrey Gil de Taboada, ya que nuestro personaje fue el único artista y cartógrafo que estuvo en esa época por todos los citados parajes de esa región.

Extendiéndome un poco sobre estos mapas de Requena que se encuentran en la Biblioteca del Congreso, son los mismos que él cita en su extracto y en el mapa general del año 1796. Si se superpusiesen uno detrás del otro, bien se podría componer un mapa general de la expedición al Japurá y sus afluentes. Por los trabajos pictóricos mencionados aquí, hay que decir que Requena no fue únicamente un excelente cartógrafo sino un ilustrador y acuarelista innato. Comparando las ilustraciones de los mapas firmados por Requena, como coronel e ingeniero, se deduce que las acuarelas también fueron de su autoría, pues ambas obras guardan una estrecha relación, coincidiendo las ornamentaciones florales; los pájaros portadores del título de una acuarela con los de los mapas o los que sobrevuelan tanto en las acuarelas como los que ilustran los mapas; incluso Requena mismo se autoretrató tanto en los mapas, como en las acuarelas, pareciendo querer dejar constancia de su paso por esa región. También coincide el astrónomo en ambas obras, mapas y acuarelas en casi la misma posición. Ambas obras se complementan y tienen una importancia incalculable tanto histórica como topográfica, donde se refleja tan bien la vida cotidiana de la Amazonía, sus paisajes, fauna, arquitectura civil y misionera, vida y costumbres, aparejos, etc., sirviendo ambas como base para cualquier estudio de la región. Parece que al estampar su firma en los mapas, aún con ilustraciones, el comisario Requena tenía más fe en su habilidad cartográfica, por su exactitud matemática y geográfica, pues el levantamiento de mapas era más de acuerdo al espíritu del Tratado Preliminar de Límites 1777 y a la función a la que había sido encomendado con la Cuarta Partida de Límites. Las acuarelas y la ornamentación decorativa de los mapas se ajustan más a sus gustos y habilidad personal y de acuerdo con el espíritu de la Ilustración. Parece que esta habilidad pictórica de Requena era innata sin producirle ningún trabajo, mas como distracción, como diríamos hoy en día debía de ser su “hobby” durante los muchos meses de frustración e inacción en la Amazonía.

Como conclusión a este trabajo enfocado sobre las acuarelas y mapas amazónicos de Requena, deseo mencionar un poco sobre el tiempo que nuestro personaje pasó en Tefé, sufriendo él y su familia toda clase de humillaciones por parte lusa; no obteniendo ninguna cooperación para el establecimiento de los límites en la Amazonía y dándole largas a todos sus trabajos. En 1791 Requena y familia dejaron el cuartel general portugués en Tefé y fueron aguas arriba del Marañón hasta establecer su gobierno de Mainas en Jeberos, por la margen izquierda del río Huallaga en el virreinato de Perú, donde continuó Requena su increíble obra amazónica.

nica. Llamado a España en 1795, él con toda su familia realizaron el viaje de regreso por el Marañón. En España llegó a teniente general, consejero de Estado, decano del Consejo de Indias, héroe de la Guerra de Independencia, cartógrafo y artista excepcional, y considerado, con muy buen criterio a finales del siglo XVIII y el comienzo del XIX, como el *experto español de la Amazonía*.

Este año se cumplen 170 años del fallecimiento en 1824 de este americanista enfrente a la iglesia San Ginés en la madrileña calle de Arenal. Siendo una feliz coincidencia la reapertura del Museo de América donde cuelgan tantos motivos y recuerdos del periodo histórico del siglo XVIII conocido de la Ilustración que aportó luces culturales al oscurantismo que padecía España en aquella época.